

FRANCISCO MORAZÁN

VIDA, OBRA Y PENSAMIENTO

Adalberto Santana

El 25 de septiembre de 2012 fue presentado en la ciudad de Caracas el libro *Francisco Morazán: Vida, obra y pensamiento*. Esta obra fue publicada por una de las casas editoriales de más prestigio en el mundo de las letras hispanoamericanas, la Fundación Biblioteca Ayacucho, en unión con Ediciones de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. Sin duda, la publicación de los escritos de ese gran prócer centroamericano es fundamental para rescatar las ideas, la gesta y el impacto de su lucha en la historia de nuestra América. Esta obra se distribuyó de manera gratuita en Venezuela, lo cual es un hecho muy loable de un gobierno que antepuso los intereses de la cultura para todos como una necesidad prioritaria en beneficio de los ciudadanos venezolanos. Esta publicación recoge 53 escritos, proclamas y manifiestos del prócer nacido en Tegucigalpa, Honduras, el 3 de octubre de 1792. Se muestra el ambiente histórico que prevaleció durante el periodo de finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX en la antigua Capitanía General de Guatemala y en la República Federal de Centro América, la cual se constituyó el 22 de noviembre de 1824 (esta última abarcaba los actuales territorios de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica).


El general Francisco Morazán contribuyó con una serie de propuestas a la unión e integración regional centroamericana. Gobernó dos veces la república (1830-1834 y 1835-1839) y como presidente de la Federación Centroamericana impulsó iniciativas reformadoras con miras a transformar los campos de la libertad de imprenta, de la educación y del sistema judicial, entre otros. En su lucha por integrar a Centroamérica tuvo como principales adversarios a los sectores oligárquicos criollos y conservadores de la región, al clero recalcitrante y al imperio británico, que lo orillaron a tomar el rumbo del exilio en abril de 1840. Partiendo del puerto de La Libertad, El Salvador, se dirigió hacia Costa Rica, posteriormente estuvo en David, Panamá. Desde ahí escribió su célebre “Manifiesto de David”, en el cual afirmó:

Que nuestros conciudadanos que han presenciado todos estos hechos, desde las prisiones de Belén en 1812, hasta las matanzas de Carrera en la ciudad de Quezaltenango en 1840, juzguen y decidan ahora si tenéis algún título para llamaros centroamericanos, y cuáles son los nuestros. Y si, como esperamos, la justicia decide en nuestro favor; si los pueblos patriotas de que se componen los Estados de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Los Altos y parte de Guatemala, han descubierto vuestras pérfidas miras, preparaos, no sólo abandonar la República, sino a andar errantes, como los hijos de Judea, tras la patria de los tiranos, que buscaréis en vano. Si, en vano, porque la libertad que habéis combatido



tantas veces derramando la sangre de sus mejores defensores, ha recobrado el imperio del orbe, que por un don del cielo ejercía en los primeros tiempos. Los pueblos de ambos mundos profesaban ya su culto; los Gobiernos del nuevo son obra suya, y los del antiguo caen y se precipitan a su voz para no reaparecer más sobre la tierra.

Morazán continuó su exilio en el Perú, retornando a Centroamérica desde el puerto de El Callao a fines de diciembre de 1841, al llegarle las noticias del levantamiento de los Mosquitos en la Costa Norte y de las ocupaciones de tropas inglesas en Honduras. Arribó con sus aliados al puerto de La Unión en El Salvador, para continuar rumbo a Costa Rica con el fin de derribar al gobierno dictatorial de Braulio Carrillo, lo cual se realizó sin pérdida de vidas. El 10 de julio de 1842, la Asamblea Constituyente declaró a Morazán jefe del ejército nacional y libertador de Costa Rica. En el intento por recuperar la unión centroamericana, tuvo que enfrentar el espíritu localista de caudillos como Francisco Ferrera en Honduras y Rafael Carrera en Guatemala. En ese contexto surgió una conspiración antimorazanista en Costa Rica que acabó por derrotarlo, siendo fusilado por sus enemigos en San José, el 15 de septiembre de 1842. Sin embargo, sus adversarios no pudieron evitar que dejara una huella imborrable en la historia de los grandes próceres de nuestra América. Entre sus últimas palabras, escritas en su testamento político, afirmó: “Declaro: que mi amor a Centro América muere conmigo. Excito a la juventud, que es llamada a dar vida a este país que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imite mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra.”

Conviene señalar que el prólogo y la organización de los textos de Francisco Morazán en la publicación que comentamos, estuvo a cargo de quien esto escribe. Convoco a nuestros lectores a conocer la vida, obra y pensamiento de este destacado personaje de nuestra historia. Su memoria es altamente significativa. 

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigador titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), del cual fue director, y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, del Centro de Enseñanza para Extranjeros, así como del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Obtuvo Mención en el Premio Casa de las Américas 2003. Entre sus libros, cabe destacar: *El pensamiento de Francisco Morazán* (1992, 2000, 2003, 2007) y *El narcotráfico en América Latina* (2004, 2008, 2012). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.